

UN SILBO APACIBLE Y DELICADO

[O CÓMO TRATA DIOS CON EL DESALENTADO]

1 Reyes 18-19

INTRODUCCIÓN: ... [Elías] vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: *Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres* (1 R. 19:4).

¿Por qué experiencias o situaciones te has desalentado? Repito:
¿Por qué situaciones te has desalentado o desanimado?

Observa, no pregunto si alguna vez te has desanimado: doy como un hecho que alguna vez te has desalentado o desanimado.

Si tú dijeras, o yo dijera: "Jamás me he desalentado o desanimado". No estaríamos hablando con la verdad. La mentira y el desaliento forman el dúo de pecados que todos cometemos con mayor frecuencia. Incluso hay quienes se desalientan al mentirse a sí mismo, y otros que para justificar su desaliento o desánimo, mienten.

Hermanos, aunque lastimemos nuestro ego, debemos reconocer la:

I. REALIDAD DEL DESALIENTO

A. DESCRIPCIÓN DEL DESALIENTO

De nuestro desaliento. Utilizaré dos verbos para referirme a una misma experiencia: desalentarse y desanimarse.

1. Desalentarse

Describe el entorpecimiento del aliento; la dificultad al respirar por la fatiga o el cansancio. Al correr sin parar, en algún momento falta el aire, el aliento, y se agota la fuerza física. {"Échale ganas", no basta: Las "ganas" se agotan cuando se acaba el aliento, porque sin oxígeno perdemos el control de nuestro cuerpo.}

2. Desanimarse

Se refiere al decaimiento del ánimo, quitar el ánimo, falta de vigor para continuar, o carencia del anhelo de esforzarse, acobardarse.

Desalentarse o desanimarse los usamos, en el habla cotidiana, de manera indistinta, incluso decimos que nos desalentamos y, por tanto, perdemos el ánimo y no tenemos deseos de continuar; o que nos desanimamos y ya no tenemos la fuerza (el aliento) para seguir.

B. LA ENSEÑANZA DEL NUEVO TESTAMENTO

1. El desánimo es una reacción emocional desbordada

En el Nuevo Testamento, se nos exhorta a los padres que no exasperemos a nuestros hijos *para que no se desalienten o se hagan de poco ánimo* (Col. 3:21).

El verbo traducido *desalentar*, en griego significa descorazonarse apresuradamente; denota que el desaliento es un sentimiento, una pasión, no un acto resultado del uso de la inteligencia; aunque el desaliento lo ocasione las conductas objetivas: como las indecisiones, las contradicciones o las incongruencias de un padre o una madre.

2. El ánimo cambiante causa la inconstancia

Santiago (1:5-9) describe el proceso: Alguien se anima a creer y pide a Dios sabiduría; pero luego se desanima y duda; se vuelve animar y cree, pero se desanima y duda. Va y viene entre la fe y la duda, entre el ánimo y el desánimo, arrastrado como las olas son movidas y arrastradas por el viento. Una persona con doble ánimo no recibirá *cosa alguna del Señor*, y además es inconstante, no tiene control de sí mismo.

A ninguno de nosotros nos gusta reconocerlo, pero cuando nos desalentamos o desanimamos, dejamos de razonar y somos arrastrados por nuestras cambiantes reacciones emocionales.

C. EL DESALIENTO ES UNA EMOCIÓN REACTIVA UNIVERSAL

1. Todos nos hemos desalentado o desanimado

Ya sea por un fracaso, una derrota, por una promesa rota, por una respuesta negativa —aunque ésta sea razonable—, por una prolongada enfermedad, por un compromiso que no nos cumplieron, por la falta de apoyo o comprensión, por las expectativas que teníamos y que alguien no cumplió o, incluso, sin ninguna causa aparente que lo explique.

2. Los siervos de Dios también se desalientan

Si elaboramos la lista de los personajes bíblicos que se desanimaron, debemos incluir, sin duda, a algunos héroes de la fe, como Abraham, Sara (quien mostró su desánimo con una risa sarcástica), Jacob y Moisés, quien desalentado rogó a Dios que le quitara la vida —como Elías y Jonás (Nm. 11:15; 1 R. 19:4; Jon. 4:3).

En la lista de desanimados no incluiría al rey Saúl, porque él era un maniaco depresivo; además, tendríamos que agregar a los once discípulos testigos de la resurrección de Cristo y, al desalentado más destacado entre ellos: a Pedro.

Cuando él estaba reunido con otros seis varones, todos capacitados durante tres años como discípulos y testigos de la de la resurrección de Cristo, Pedro con tres palabras expresó su profundo desaliento: *Voy a pescar*.

¿Saben cuál es el significado profundo de esa frase de Pedro? “Renuncio. Yo no soy ni seré ningún pescador de hombres; me regreso a dónde pertenezco ...al mar, a mi vida anterior, a pescar... peces.”

Y lo más grave, contagió a los otros seis: *Ellos le dijeron nosotros también vamos contigo* (Jn. 21:1-3).

Un desanimado se constituye siempre en un desanimador peligrosísimo —por eficiente— para los individuos, los grupos y las organizaciones, aun para los creyentes y la iglesia: Pedro con tres palabras desanimó a seis. Dos por cada palabra pronunciada.

3. Las expresiones conductuales del desánimo son diversas

Enumero, a manera de ejemplo, algunas conductas con las que los cristianos manifestamos nuestro desánimo: No practicar el privilegio de orar, despreciar el privilegio de dar tiempo a la iglesia, rechazar el privilegio de comprometerse a mantener la comunión con los hermanos, abandonar el privilegio de testificar de Cristo, renunciar al privilegio de servir; incluso existen hermanos que se abstienen del privilegio de ofrendar porque —desde su muy individual punto de vista— no se aprobó un proyecto que consideraban importante, o porque sí se aprobó uno que para ellos no era pertinente. Ahora, enumero tres expresiones de desaliento de personajes bíblicos, que también pueden ser nuestras:

a. Actitud: La burla sarcástica de Sara al oír el anuncio que tendría un hijo. Lean el pasaje (Gn. 18:1-15), a la risa añadió la mentira.

b. Acción precipitada: Pedro se apresuró a regresar a su vida de pescador de peces, y arrastró en su desánimo a otros seis.

c. Reacciones emocionales, deseos y peticiones destructivas: Moisés: *Te ruego que me des muerte* (Nm. 11:15). Jonás: *Oh Jehová, te ruego que me quites la vida* (Jon. 4:3). Y Elías: *...vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres* (1 R. 19:4). (El enebro es un arbusto o árbol de 1 a 3 metros, tiene una copa amplia para su altura.)

Si leemos la vida de Elías, no deja de sorprendernos su petición, y uno se pregunta: ¿Qué causó el desaliento de Elías? ¿Qué consecuencias le acarreo a Elías el desaliento? ¿Superó Elías el desaliento?

Observemos:

B. LA EXPERIENCIA DE ELÍAS

1. Su experiencia mediata con Dios (1 R. 17)

Conforme a la revelación y promesas de Dios:

- Elías predijo la sequía y se comprometió a que habría lluvia cuando él lo dijera. Y hubo sequía.
- Le alimentaron unos cuervos enviados por Dios.
- Durante la sequía, la harina no escaseó y el aceite no menguó en la casa de la viuda de Sarepta que le había dado, primero a Elías de comer.
- Resucitó al hijo de la viuda de Sarepta: ésta reconoció a Elías como varón y profeta de Jehová.

2. Su experiencia inmediata con Dios (1 R. 18)

- Dios le respondió: *envió fuego y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo y aun lamió el agua estaba en la zanja*. Recordarán ustedes que vertió doce cántaros de agua sobre el altar donde estaba el animal sacrificado.

- El pueblo reconoció a Jehová como Dios, y obedeció a Elías para que destruyeran a los profetas de Baal.
- Predijo que habría lluvia, oró para que la hubiera y Dios le respondió: Hubo lluvia después de tres años y media de sequía.

C. A ELÍAS EL DESÁNIMO LO EMBARGÓ

1. En medio de las grandes bendiciones de Dios

Había recibido extraordinarias respuestas de Dios (éxitos, desde el punto de vista humano) para regocijarse y estar motivado para seguir adelante. No tenía ningún fracaso.

Al contar con la presencia de Dios, Elías era un vencedor, a pesar de que era una persona como cualquiera de nosotros: *¹⁷Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a la nuestra, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. ¹⁸Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto (Stg. 5:17-18).*

Sin embargo...

2. Elías se desanimó profundamente: Deseó y pidió morir

⁴...[Elías] deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. ⁵Y echándose debajo del enebro se quedó dormido (1 R. 19:4-5a). Dormir a deshoras suele ser un síntoma del desánimo.

a. Dios presenta en la Biblia a sus siervos tal como fueron: *Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a la nuestra.* Una pasión consiste en el desbordamiento de las emociones, de tal manera que dominan todo nuestro ser y nos impiden razonar. El desánimo fue una de las pasiones a las que Elías, en algún momento, estuvo sujeto.

b. El desaliento físico —la dificultad para aspirar suficiente oxígeno— es predecible, más en nuestros días con los avances tecnológicos y la medicina deportiva; pero el desánimo o desaliento psicológico y/o espiritual resultan impredecibles: lo mismo le siguen al fracaso que al éxito de cualquier aspecto de nuestra vida.

➤ Elías no fue la excepción y nosotros tampoco.

Sin importar porque situaciones atravesemos en nuestra vida, todos los cristianos contamos con múltiples motivos para dar gracias al Señor y proseguir animados.

Empecemos: Estamos vivos, esto nos abre un sinnúmero de oportunidades. Eclesiastés dice (9:4): *Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.*

Sigamos con el amor de Dios que nos envió a su Hijo a morir en nuestro lugar en la cruz para pagar nuestros pecados y, así, salvarnos por su gracia, sólo por medio de la fe (Jn. 3:16-18; Ef. 2:8-9).

Continuemos con la iglesia, donde Cristo nos ha puesto. En primer lugar, para asistir habitualmente y permitir ser edificados en la Palabra

de Dios y capacitados para el servicio; y, después, servir en ella y a través de ella, con los dones que el Espíritu Santo nos ha regalado.

Todo lo olvidamos, hasta la gratitud, cuando nos dejamos arrastrar por la pasión emocional del desánimo, como Elías que tampoco tomó en cuenta las extraordinarias bendiciones con las que el Señor le había permitido servir a su pueblo y él disfrutarlas.

II. ORIGEN DEL DESALIENTO

Al examinar los hechos previos al desaliento de Elías, notaremos que el origen de su desaliento fue multifactorial; es decir, se dieron de forma simultánea varias situaciones de diversa índole.

A. FÍSICAS

1. Elías preparó, él sólo, el altar y el holocausto

Bajo el ardiente calor de la sequía de tres años y medio, sin ayuda escogió y acarreó las piedras y reedificó el altar —que Jezabel esposa del rey Acab había demolido—, luego, Elías cavó una zanja, cortó la leña y destazó al animal sacrificado y que sería quemado:

³⁰...y él arregló [reedificó] el altar de Jehová que estaba arruinado...
³²edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar... ³³Preparó luego la leña y cortó el buey en pedazos y lo puso sobre el altar (1 R. 18:30-35).

2. Elías no comió ni tomó agua: ayunó y oró (1 R. 18:41-45a).

⁴¹Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye. ⁴²Acab subió a comer y beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

3. Corrió, luego, hasta Jezreel (1 R. 18:46) más de 20 kilómetros, medio maratón; corrió, obviamente, sin el entrenamiento ni el equipo ni en los caminos y pistas en las que corre hoy un maratonista.

4. Enseguida, de Jezreel huyó, 80 kilómetros, hasta Beerseba, en Judá. Y, luego, sin compañía, caminó un día hasta el desierto (1 R. 19:3-4). Sin exagerar, Elías recorrió alrededor de 140 kilómetros, después de que Dios envió la lluvia.

B. PSICOLÓGICAS

El término estrés proviene de la física, se refiere a la fuerza que deforma o rompe al objeto que se aplica.

El estrés corporal-psicológico consiste en un mecanismo de adaptación del individuo cuando está sometido a una exigencia superior a la habitual; sin embargo, si la presión de la exigencia se intensifica o continúa durante un largo tiempo, se convierte en perjudicial pues llega a producir cansancio mental y trastornos fisiológicos. Elías soportó una gran presión:

1. Buscó y enfrentó al rey Acab; lo acusó de turbar a Israel por su desobediencia a Jehová y su idolatría (1 R. 18:1-19).

2. Recibió amenazas de muerte de Jezabel, esposa del rey

Acab: ³*Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida.* (1 R. 19:1-4).

C. ESPIRITUALES

1. Elías enfrentó solo, en presencia del pueblo, a los profetas idólatras, y esperó la respuesta de Dios, quien enviaría fuego del cielo para encender la leña y quemar el animal sacrificado, todo mojado con 480 litros de agua que Elías había ordenado que se le derramasen. También de manera solitaria oró para que lloviera (1 R. 18:36-37, 42b-45).

2. Complejo de culpa: ^{4b}*...no soy yo mejor que mis padres.*

3. Egocentrismo: se consideró el único creyente fiel y descalificó a todos: ^{10b}*...porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.* (1 R. 19:10b).

En su descalificación incluyó a los cien profetas fieles que Abdías, el mayordomo del rey —poniendo en peligro su vida—, había escondido de Jezabel y los había alimentado (1 R. 18:3-4). Y por ignorancia a otros *siete mil cuyas rodillas no se doblaron ante Baal* (1 R. 19:18).

➤ El proceso del desánimo es muy complejo, pues nuestro cuerpo, nuestra mente, emotividad, voluntad y espíritu interactúan y se influyen mutuamente: forman un todo.

III. RESPUESTA DE DIOS AL DESALIENTO DE ELÍAS

A. Física

1. Descanso y comida (1 R. 19:5b-8a):

^{5b}*...y aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.*

⁶*Entonces él miró, he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió y volvió a dormirse.* ⁷*Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.* ^{8a}*Se levantó, pues, y comió y bebió...*

2. Elías siguió huyendo, buscaba un refugio (1 R. 19:8-b-9a)

^{8b}*y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte Dios.*

Horeb se hallaba a 400 km de Beerseba; recorrió apenas 10 kilómetros diarios porque Elías se iba escondiendo. ^{9a}*Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche.*

Sin orden expresa de Dios, Elías por decisión propia huyó a Horeb. Debe de haber pensado que en Horeb contaría con la protección de Dios, pues ahí él había establecido su pacto con el pueblo.

B. ESPIRITUAL

Observen el orden de Dios, primero soluciona el factor físico; luego, el espiritual no el psicológico —la pasión desbordada del

desánimo—, exactamente al contrario de cómo nosotros actuamos: Intentamos reanimar al cristiano indiferente, frío o tibio, sin ir al fondo de su problema espiritual.

Tratar de reanimar a un cristiano indiferente, tibio o frío, sin resolver su problema espiritual, equivale a intentar hacer reverdecer a un árbol enfermo, sin agua y atacado por una plaga, buscando hacerlo útil y adornándolo; por ejemplo, poniendo en una de sus lánguidas ramas una hermosa casita provista de alpiste para que coman los pájaros.

Lo que necesita ese árbol enfermo es agua, plaguicida y hasta podarlo. En síntesis, lo que prescribió el Señor Jesús, ser limpiado (Jn. 15:2).

1. Dios redarguye a Elías de su problema

Le pregunta: ^{9b}*¿Qué haces aquí Elías?*

Elías intenta evadir a Dios racionalizando su estado: habla de su amor por el Señor, de la situación de pecado del pueblo, pero al final, reconoce su problema: ^{10b}*...y me buscan para quitarme la vida.*

¿Qué debió haber contestado Elías?: Tengo miedo y supongo que en este lugar me protegerás.

2. Dios le revela otra faceta de su grandeza (1 R. 19:8-15)

¹¹*Él [Dios] le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte alto de Jehová. Y he aquí que Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. ^{12a}Y tras el terremoto un fuego, pero Jehová no estaba en el fuego.*

Elías ya había sido testigo que *¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!* (He. 10:31). Elías no salió de la cueva.

^{12b}*Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.* Ahora, Dios le revela que es un Dios de paz y misericordioso, como un *silbo apacible y delicado.*

¹³*Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con un manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo. ¿Qué haces aquí Elías? Elías repite la respuesta: ^{14b}...y me buscan para quitarme la vida*

3. Dios sin recriminarlo por la persistencia de su miedo, de manera *apacible y delicada* (1 R. 19:15-17):

a. Le ordena regresar por otro camino: ^{15a}*Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco...* Elías había llegado a Horeb por el lado occidental del Jordán, le ordena regresar por el lado oriental.

b. Le da y una nueva tarea: Ungir a dos reyes y a un profeta, y le da a conocer la destrucción de los idólatras por medio de estos hombres: ^{15b-16}A Hazael, como rey de Siria, y a Jehú, como rey de Israel.

C. PSICOLÓGICA (1 R. 19:16, 18-21)

1. Le da a un discípulo, ayudante y sustituto
^{16b}...y ungirás a Eliseo... para que sea profeta en tu lugar.
 2. Le asegura que no está solo: existen otros siete mil fieles
¹⁸Y yo haré que queden [preservaré, NVI] en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron [tiempo pasado que indica que ya existían] ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.
- A cada problema, Dios le da una solución individualizada de acuerdo con la persona y la naturaleza del problema.

CONCLUSIONES O REFLEXIONES FINALES:

- Nadie, ni tú ni yo, puede violar impunemente las leyes físicas; inevitablemente sufriremos las consecuencias. El cansancio físico excesivo, así como el descuido de nuestra salud abren las puertas al desaliento.
- ¡Dejemos algunas tareas! ¡Busquemos ayuda y apoyo! Dios siempre proveerá un Jetro que nos aconseje y 70 hombres sabios para apoyarnos... O un Eliseo que nos sustituirá.
- La pasión del desaliento o desánimo consiste en el desbordamiento de emociones que cancelan nuestro razonamiento. Elías olvidó al poderoso Dios que había actuado a través de él.
- El desánimo nos conduce directamente:
 - Al egocentrismo: "Todos me han dejado, estoy solo". Nos centramos en nosotros mismos y descalificamos a todos los demás.
 - A recurrir al mecanismo de defensa de la racionalización, no reconocemos las verdaderas causas de nuestro desánimo; intentamos "explicarlo" con argumentos que no tienen relación con nuestro desaliento.
 - A la autocondenación: "Soy el más malo". Olvidamos el perdón absoluto provisto por Cristo al morir por nosotros en la cruz.
- Todo esto le sucedió a Elías, el gran profeta de Dios; pero Dios no lo abandonó, buscó Elías, y Dios por su gracia:
 - Lo fortaleció físicamente.
 - Le reveló, que además de ser un Dios justo, es un Dios de paz y misericordia, un Dios que nos habla con *un silbo apacible y delicado* y le dio una nueva misión.
 - Le proveyó ayuda humana.

✓ ¿Qué necesitas para que tu vida espiritual se reanime?

Yo lo ignoro, quizá hasta tú lo desconozcas; pero Dios no. Sólo nos queda seguir la exhortación de Pedro: *Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que, llegada la ocasión, os ensalce; confiadle todas vuestras preocupaciones, pues él cuida de vosotros* [literalmente: *le importamos*, Ryrie] (1 P. 5:6-7, BJ).